

## EL DEVENIR ADOLESCENTE

Dr. Luis Hornstein

Comprender la adolescencia ha oscilado entre el subrayado de angustias, duelos y una idealización como tiempo pleno de vida, consecuencia de la confusión entre adolecer y adolescer.

El recién nacido recibe muchas “escrituras” (que en realidad son voces, caricias, gestos, afectos). La crianza consiste en dar a un hijo primero raíces (para crecer) y luego alas (para volar). En las primeras relaciones un bebé puede experimentar la seguridad o bien el terror y la inestabilidad. En las posteriores un niño puede tener la experiencia de ser aceptado y respetado o rechazado. Algunos niños experimentan un equilibrio entre protección y libertad. Otros, una sobreprotección que los infantiliza.

La infancia tiene sus reediciones en la vida adolescente y adulta. Destellos que aportan un flujo renovador. Tal vez una vida más plena sea eso. No es necesario hacerse todas las cirugías, basta con recuperar cierta capacidad de asombro. Es cierto que “soñar es cosa de jóvenes”, cuando cuantitativamente “toda la vida está por delante”.

El padecer del adolescente consiste en oscilaciones intensas de la autoestima e identidad, desesperanza, alternancias de ánimo, apatía, ausencia de proyectos, crisis de ideales y valores, impulsiones, adicciones y labilidad en los vínculos. Padecimientos influenciados por el desempleo, la marginación y la crisis en los valores e ideales. La autoestima y la identidad se resquebraja cuando la sociedad “maltrata” al adolescente.

Vivimos en lo efímero, la obsolescencia acelerada. Hoy “se usa” un aire juguetón de ligereza, el compromiso *light*. Algo falla en el *pum para arriba*, que necesita drogas diversas, anabólicos, bebidas energizantes...¿Por qué un joven empieza a consumir droga? Porque la sociedad valoriza el vértigo y la excitación y porque los narcotraficantes tienen mucho dinero y pagan publicidad, jueces, abogados, etc.

Organiza:



Fundación  
SOCIEDADES  
COMPLEJAS

Auspician:

**N**  
noveduc

**e**ccolequá  
consultora educativa

Convocan:



UNIVERSITÉ  
PARIS DESCARTES



PSYCHOLOGIE CLINIQUE  
PSYCHOPATHOLOGIE  
PSYCHANALYSE



apba  
Carrera de Psicoanálisis con adolescentes

CILA  
Collège International  
de l'Adolescence

APU  
Laboratorio de Adolescencia  
Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Porque sus amigos han probado y él no se anima a ser diferente. Porque sus ídolos consumen. Porque él se siente vacío, con un tedio insoportable. Porque en su casa, papá o mamá se atracan con ansiolíticos o antidepresivos.

Los adolescentes actuales aspiran a un desapego emocional teniendo relaciones sin compromisos profundos, desarrollando cierta indiferencia afectiva. El miedo a la decepción traduce lo que se llama "*la huida ante el sentimiento*". Si hay *cool sex* y encuentros a ciegas, si los celos y la posesividad están desprestigiados es porque la sexualidad pretende lograr un estado de indiferencia para protegerse de las decepciones amorosas.

*Entre la insípida calma y vida intensa, votamos por la vida intensa.* Por eso el amor, aunque sea fuente de las mayores alegrías, no se puede confundir con la felicidad, porque su espectro abarca una gama de sentimientos infinitamente más amplia; el éxtasis, la dependencia, el sacrificio, el terror, la esclavitud, los celos. El amor supone que aceptemos sufrir por y a causa del otro, de su indiferencia, su ingratitud o su crueldad.

De dos modos el adolescente obtiene el reconocimiento: por conformidad (ser como los demás, miméticamente) o por distinción (ser distinto y hacer que los demás valoren esa diferencia). Ser como los demás representa una garantía de aceptación social. Buscar el reconocimiento por distinción les sirve para afirmarse y construir su identidad.

Exhibirse es una característica propia de la adolescencia, que se ve exacerbada por esta sociedad. Los adolescentes perciben cada vez más la dificultad en consumir sus proyectos y sienten incertidumbre sobre sus logros y vínculos.

Idealistas, transgresores, irreverentes, estimulantes, en busca de consolidar la identidad confrontan con las generaciones que van dejando atrás y contribuyen a reformular sus códigos. Inmaduros, irresponsables, cambiantes, juguetones, reivindicadores, en última instancia practicantes deseosos de lograr cierta estabilidad, aunque muchas veces estén al borde del colapso, la mayoría logrará sortear este tránsito sin caer en el intento.

Los adolescentes se rebelan y sufren para apropiarse de las herramientas que encuentran a su paso. Confrontan a los padres, a los educadores, a la sociedad. A los padres, que no sólo sufren esa descalificación de los hijos que buscan diferenciarse sino, también, sus propias inseguridades que no les permiten dejar de ser “los ídolos” e insisten en sostener una ilusoria omnipotencia que no hace más que desacreditarlos ante la mirada de los hijos. A los educadores, que lidian con la irreverencia, las transgresiones, los padeceres, pero también con esa vitalidad estimulante que transmiten los adolescentes, y cuya tarea es posibilitarles el despliegue de la creatividad contribuyendo a que la cultura introduzcan solidez en su desarrollo.

La adolescencia es un tiempo vulnerable por esa mezcla de omnipotencia y desvalimiento. Los padres y educadores deben acompañarlos con empatía en ese proceso de encontrar cada uno su devenir.